



EVALUACIÓN ECONÓMICA DE LA GESTIÓN 2007

Informe anual de evaluación de la actividad industrial, presentado por el Ing. Eduardo Peinado T., Presidente de la Cámara Nacional de Industrias en fecha 27 de Diciembre del 2007.

Deseo empezar esta evaluación de la actividad económica en general y del sector industrial, en particular, señalando que durante la gestión 2007 el empresariado nacional atravesó una coyuntura política, económica y social compleja, caracterizada por una incertidumbre respecto al destino de las inversiones, de la inestabilidad futura de los mercados y de importantes problemas en la oferta de productos alimenticios básicos como resultado de los Fenómenos del Niño y de la Niña. También mencionar que se ha debilitado la unidad del país, llegando a un lamentable escenario de enfrentamiento político y social.

Se aprobó una propuesta de **Constitución Política del Estado** ilegítima, antidemocrática e impuesta, generando confrontación entre los bolivianos, y de no primar a futuro dialogo entre los diferentes sectores que integran la sociedad boliviana puede derivar en mayores enfrentamientos y posible colapso del propio estado nacional.

El 2007 ha sido una gestión en la que pudimos ver algunas realidades incontrastables en el sector productivo. Se ha logrado un equilibrio energético con mucho esfuerzo para este año, pero con mucho pesar me corresponde decir que, si el Gobierno no considera el abastecimiento de gas natural y de diesel con responsabilidad, tendremos un colapso energético el 2008, afectando no sólo al sector industrial sino también al sector agrícola, pilares fundamentales del desarrollo de este país e indiscutibles generadores de empleos productivos. Y también se afectará al transporte, servicio imprescindible para que desde los puntos de producción los bienes lleguen tanto al mercado interno como a los mercados internacionales.

En cuanto al Comercio Exterior, el 2007 ha sido un año tremendamente difícil pues la ideologización de los mercados por parte del gobierno ha generado con el mercado de los Estados Unidos una gran incertidumbre para los compradores que han disminuido sus pedidos; el TCP ALBA no ha pasado de ser un enunciado político y, las negociaciones del Acuerdo de Asociación con la Unión Europea todavía tienen un largo camino por recorrer.

Respecto al contexto económico nacional, no puedo dejar de mencionar que en ésta gestión no se aprovechó el contexto internacional evidenciándose un mayor rezago frente a los países vecinos. La economía nacional, durante la gestión 2007, especialmente en el ámbito macroeconómico, presenta un crecimiento de 3,8%, un crecimiento bajo con relación al registrado en la gestión pasada, e insuficiente para la reducción del desempleo y la pobreza.

Los esfuerzos de este crecimiento son atribuibles al sector hidrocarburos, al sector manufacturero y al sector de la construcción. Cabe hacer notar que el crecimiento observado en el sector hidrocarburiífero se debe fundamentalmente al alza en los precios internacionales y no así a los volúmenes producidos. Con mucho pesar podemos decir que la tasa de crecimiento del sector minero fue negativa, siendo el sector que más deberíamos impulsar para aprovechar de esta manera los precios internacionales.

Otro de los problemas que tuvo que enfrentar el sector industrial estuvo orientada a la importación de alimentos con el objeto de resolver la insuficiencia en la oferta de éstos, desplazado gradualmente y peligrosamente la producción nacional. Al mes de noviembre las importaciones crecieron en un 19%, ocho puntos porcentuales por encima de nuestras exportaciones, hecho que muestra que la solución a los problemas de oferta no debe pasar por el fomento a las importaciones sino por una promoción a la producción nacional.

Pese a los esfuerzos gubernamentales por explicar las causas de la inflación, las expectativas de los agentes económicos continuaron elevadas. Hasta noviembre, la inflación acumulada alcanzó a dos dígitos (11.8%) confirmando las previsiones de los agentes privados y cuestionando seriamente las proyecciones oficiales. La expectativa hasta fin de año prevé una inflación anual del orden del 12,7%, la más alta registrada desde la década de los años 90.

Otro hecho que marcó la gestión económica, fue la recurrente apreciación cambiaria que sufre la moneda nacional, como consecuencia de la masiva entrada de divisas provenientes del auge de las Exportaciones, de las remesas que envían los emigrantes bolivianos que radican en el exterior y de ingresos ilícitos de la actividades del narcotráfico lo que significó una apreciación equivalente al 4.00%, perjudicando notablemente la competitividad del sector exportador.

Las exportaciones superaron los 4,200 millones de dólares, una cifra sin precedentes en la historia económica nacional, superior en 12% al registro de la pasada gestión. Estas ventas externas, están reflejadas en un 46% por la venta de hidrocarburos, 26% por las exportaciones de manufacturas y un 18% por la venta de minerales y concentrados. Sin embargo, pese al esfuerzo exportador, sólo 11 productos explican el

87% del total de las ventas externas, situación que nos debe motivar a pensar y actuar en la diversificación de la oferta exportable nacional.

Destacamos también el superávit fiscal cercano al 3.9%, como consecuencia del aumento de los ingresos por hidrocarburos y de los esfuerzos de recaudación de las administraciones tributaria y aduanera. Sin embargo, este esfuerzo no fue acompañado por adecuado manejo del gasto corriente.

Creemos que el alivio de la deuda externa ha sido un paso muy importante en la gestión con entidades multilaterales como el Banco Mundial. Esto también permitió reforzar la posición fiscal ante la ausencia de pagos de intereses y amortizaciones de capital. Sin embargo, pese a la reducción de la deuda externa, advertimos que peligrosamente continua creciendo la deuda interna .

La presencia de mayores ingresos, basados en los beneficios de la renta petrolera y el ahorro fiscal como resultado del alivio de la deuda externa por el no pago de amortización y pago de intereses nos debe hacer pensar en la creación de un Fondo de Estabilización como previsión de ausencia de ingresos futuros por cambios en el contexto mundial, que nos permita soportar periodos recesivos con mayor facilidad o inversiones de largo plazo e impacto para el crecimiento económico, el empleo y reducción de la pobreza.

En cuanto al **desempeño industrial**, se prevé que el crecimiento de la industria manufacturera será del 6%, significativamente superior al crecimiento promedio de la economía nacional. Esto denota un aporte al Producto Interno Bruto (PIB) nacional del 17%, con un valor anual de más de 1,476 millones de dólares.

Durante el año 2007, más del 70% de las actividades industriales presentan incrementos positivos en sus niveles de producción, en contraste con un 30% que observa una disminución. Según los indicadores de la actividad manufacturera que procesa nuestra Cámara, 11 de las 15 actividades tienen aumentos en la producción y solamente 4 actividades tienen una evolución negativa de sus indicadores.

Las actividades que tienen resultados positivos durante la gestión son los productos químicos, madera y manufacturas de madera, imprentas y editoriales, productos metálicos, alimentos diversos, industrias de bebidas, fabricación de cemento, y refinados de petróleo.

Por su parte, las agrupaciones industriales que presentan resultados negativos son las industrias de metales, industrias metálicas básicas, productos de cuero, manufacturas de cueros, textiles y prendas de vestir.

Queremos destacar que siendo la industria manufacturera la mayor generadora de empleo permanente, con un 10,9% , habiéndolo crecido el sector en un 6% y con una utilización de la capacidad instalada del 65%, nuestro sector es el mayor generador de empleo productivo en el país. Más de medio millón de personas están ocupadas en alguna actividad de transformación de materia prima a producto terminado.

Sin embargo, más allá de las cifras del comportamiento industrial, nuestra preocupación se centra en las medidas que se deben desarrollar en cuanto a suministro de energía, infraestructura y desarrollo logístico, innovación tecnológica y una buena política comercial.

Por ello, concluyo indicando que las soluciones para los problemas de la nación deben ser repensados en el marco del desarrollo industrial y nacional que prevean políticas de corto, mediano y largo plazo, como las que hemos propuesto y no a la luz de presiones coyunturales y populistas.

Quiero expresar, a nombre de los industriales bolivianos, de aquellos empresarios que no dudaron en invertir su patrimonio para contribuir al crecimiento nacional, mis más sinceros deseos de prosperidad para el pueblo boliviano, en especial a nuestros trabajadores y a los consumidores que con su preferencia hacen posible el empleo y el desarrollo productivo de nuestro país.

Muchas Gracias.